

Tampoco Portela

Forme o no forme Gobierno el señor Portela, y no hacemos ahora sino repetir lo que dijimos a propósito del conato de formación de Gobierno por el señor Maura, la crisis no quedará resuelta ni el propósito declarado reiteradamente por Su Excelencia de que se forme un Gobierno de cordialidad realizado. El señor Portela podrá llevar al Ministerio, a título de representantes de fuerzas políticas y parlamentarias, a un par de personajillos de los que sólo tienen personalidad en los pasillos, ni siquiera en el salón de sesiones del Congreso; pero ni habrá logrado con ello dar al Gobierno base parlamentaria sensiblemente mayor de la que servía de apoyo a los Gobiernos genuinamente del bloque, ni habrá logrado conciliar, ni siquiera en apariencia, las voluntades antagónicas de derechistas e izquierdistas.

Entre uno y otros hay una divergencia irreductible acerca de la continuación de las Cortes actuales; pero aun hay algo más, y es la intransigencia cerrada de las izquierdas, aun de las menos orientadas hacia el extremismo, como la que capitanea Martínez Barrio, que no pueden moverse libremente por los compromisos que las ligan con otros elementos más izquierdistas y que llegan hasta concomitancias muy visibles y explícitamente manifestadas con elementos revolucionarios que, a pesar de todo, siguen manteniendo alzada la bandera de la revolución que con la complicidad por lo menos de esos partidos de izquierda tremolaron en octubre hizo un año.

En definitiva, esa intransigencia no revela otra cosa que el propósito firme de derribar a la República so pretexto falaz de que la República actual no es la del

14 de octubre, cuando precisamente parece calcada en la definición que de la República dió el actual presidente, y que entonces, cuando hubiese sido oportuno, nadie rectificó.

No ha logrado el señor Portela, como no logró antes el señor Maura, a pesar de sus coqueteos con las izquierdas, el apoyo de esos elementos ni, por tanto, la posibilidad de convivencia con que sueña el señor Alcalá Zamora, muy bien intencionado. La crisis, pues, no quedaría resuelta, ni siquiera en la parte mínima que ese Gobierno híbrido, destinado, por serlo, a la infecundidad, representa. Tanto monta, pues, que el señor Portela haya formado o haya declinado: la crisis en ambos casos sigue sin resolver.

ESTE PERIODICO
HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

Dentro de la República

Reiteradamente viene hablándose durante la lentísima tramitación de la crisis de los «partidos que están dentro de la República». ¿A qué partidos se alude con esas palabras?

Nosotros vemos en ellas otro equívoco, y consiguientemente, otro motivo de confusión.

No podemos creer que estén dentro de la República, no ya los socialistas, que de todos modos seguirán estando frente a ella, pero ni siquiera los izquierdistas, que sólo por costumbre siguen llamándose republicanos y que terminante y explícitamente rompieron todas sus relaciones con las instituciones todas del régimen el 6 de octubre de 1934. No podemos creer que esté dentro de la República, a lo menos dentro de la República actual, porque constantemente hablan de otra, de la que llaman del 14 de abril, y que de ningún modo podría reproducirse, ni aun olvidando todos los desastres del bienio, porque para ello necesitarían esas izquierdas republicanas de nombre la colaboración de los socialistas, que no quieren ya aquella República, sino algo muy distinto de ella y absolutamente contrario al régi-

men que, más o menos conscientemente, quiso darse España en la fecha que tanto citan.

A nuestro juicio, deducido de sus palabras y de sus actitudes, esos partidos no están «dentro de la República», ni siquiera al margen de ella, sino resueltamente contra ella, y no puede referirse a ellos la frasecita de moda.

Pero hay aún otra especie del mismo género que nos parece más controvertible: se quiere llevar a esos partidos al Poder «porque, en bien de la República, según dicen, es necesario que se robustezcan. No puede darse mayor disparate o mayor falacia, porque nadie ignora que los partidos políticos se forman y robustecen en la oposición y se destruyen y gastan en el Poder: si hacen falta ejemplos, recuérdese cómo se formó el partido socialista, cómo se forjó la masa seudorepublicana del 14 de abril y cómo se formó la potentísima Ceda.

No: los partidos no se robustecen por ese camino que quiere seguirse, sino, por el contrario, cuando son verdaderos partidos y no grupitos personales sin importancia en la vida nacional.

La crisis

Empieza las gestiones para formar Gobierno el señor Portela Valladares

Diez minutos más permaneció el señor Portela en la cámara presidencial. Al salir dijo a los periodistas:

El señor presidente me ha dado el encargo, para mí afortunado, de formar Gobierno. Y ante el momento que atraviesa España y lo que interesa a la nación y a la República, he aceptado el ruego para cumplirlo con la máxima rapidez, a la cual sacrificaré incluso aquellas cortesías que son obligadas, y que cumplirlas hubiera constituido para mí un verdadero agrado, precindiendo toda visita indispensable para estos fines, mejor dicho, aplazándolas, a todos los representantes de los partidos de la República, hasta el instante en que el Gobierno esté constituido, si es que logro dar cima a esta misión que se me ha encomendado.

Un periodista le preguntó si iba a comenzar sus gestiones inmediatamente, y el ex ministro de la Gobernación contestó:

—Ahora mismo.

—¿A quién visitará usted primeramente?

—Al presidente dimisionario, señor Chapaprieta, como es protocolario, y después, como también es protocolario, al de las Cortes, señor Alba.

—¿El encargo que le han conferido lleva consigo el decreto de disolución de Cortes?

—No es punto decidido ni examinado en este instante.

—¿Tiene alguna limitación el encargo?

—Lo dicho, dicho está.

Hacia el domicilio del señor Chapaprieta

Seguidamente, el señor Portela Valladares marchó al Hotel Palace, en que se hospeda, donde permaneció unos instantes para recoger a su secretario, el diputado radical señor Cámara, y seguidamente marchó al domicilio del señor Chapaprieta, como había anunciado.

El señor Portela Valladares conferencia con los señores Del Río y De Pablo Blanco

Cuando el señor Portela llegó al hotel en que se hospedaba, se encontraba esperándole don Cirilo del Río, con quien cambió unas palabras en el mismo hotel. Después, el señor Portela pasó a celebrar una conferencia telefónica con el ministro de la Gobernación, señor De Pablo Blanco. Una vez que terminó ésta volvió a reunirse con don Cirilo del Río, pasando juntos al comedor.

Una conferencia telefónica con el jefe del Estado

A las tres y media de la tarde el señor Portela Valladares celebró, desde el hotel Palace, una conferencia telefónica con el presidente de la República, para en el curso de ella dar cuenta a Su Excelencia de las gestiones que lleva realizadas.

Una vez que el señor Portela terminó de comunicar con la Presidencia de la República, se puso al habla con don Cirilo del Río, que también conversó después con la Presidencia de la República.

El señor Portela ha ordenado que se establezca una línea directa entre el Hotel Palace y la Presidencia de la República.

El señor Portela, después de almorzar, se dirige al domicilio del señor Martínez de Velasco

Desde las dos y media hasta las cuatro menos cuarto estuvo el señor Portela Valladares almorzando con el ex ministro don Cirilo del Río y el subsecretario de Gobernación, señor Echeguren. Después abandonó el Hotel Palace y se dirigió al domicilio del jefe del Partido Agrario, señor Martínez de Velasco. Los periodistas le

pidieron su impresión al reanudar las gestiones, y dijo:

—Ya saben ustedes que al principio siempre son buenas.

Una conferencia entre los señores Portela y Martínez de Velasco, que decidirá la minoría agraria

A las cuatro y media de la tarde terminó la conferencia de los señores Portela Valladares y Martínez de Velasco. Este último, ante el señor Portela, facilitó la referencia de la entrevista diciendo que conocido el propósito del encargado de formar Gobierno, no había podido contestarle porque iba a celebrar una reunión con la minoría agraria para hacerle la propuesta, con objeto de que fuera la minoría la que decidiera.

El señor Portela asintió a esta referencia y los periodistas le preguntaron si visitaría inmediatamente al señor Cambó.

—No; ahora voy a ver a otra persona.

—¿Al señor Maura?

—Sí.

El señor Martínez de Velasco dice que el Gabinete que se trata de formar será de pacificación, con representación de los grupos del bloque

El señor Martínez de Velasco quedó después con algunos informadores, a los que dió cuenta del

propósito del señor Portela de formar un Gobierno de pacificación en el que estuvieran representados los partidos del bloque, hasta el punto de que proyectaba visitar al señor Gil Robles para solicitar su colaboración en el Gobierno.

—Como he dicho en la referencia—añadió—ahora voy a reunirme con la minoría en el local del partido y consecuencia de la reunión será la respuesta que dé al señor Portela.

—En caso de que uno de los partidos que forman el bloque no aceptase prestar su colaboración al señor Portela ¿no iría ninguno de los cuatro?

—Yo no puedo decir nada de esto y es inútil que se esfuerzan ustedes en sacar más noticias de las que yo puedo darles.

—¿El señor Portela le ha hablado de la presentación o no al Parlamento?

—No hemos hablado para nada de eso.

El señor Portela marchó al domicilio del señor Maura.

Se celebran varias conferencias

Desde el Hotel Ritz se cruzaron diversas conferencias telefónicas entre los señores Cambó, Chapaprieta, Portela Valladares y Martínez de Velasco.

(Continúa en la página 4.)

veterinaria

DEL «BOLETIN DEL COLEGIO DE ZARAGOZA»

(Continuación)

resante de nuestra actuación y de nuestra discrepancia con vosotros. Al rechazar la clase, o una mayoría de veterinarios, o un gran número de veterinarios, los acuerdos de Asamblea que les obligaban a pertenecer al Colegio de Huérfanos y que señalaban los sueldos de su administrador y director, llegamos a comprender que la causa de este aparente contrasentido no era otra que la manera defectuosa de convocar y celebrar estas reuniones. Para evitar que esto volviera a suceder, la Asociación de Zaragoza envió una moción al Comité directivo de A. N. V. E. conteniendo las normas que a nuestro juicio debían regular la celebración de Plenos y Asambleas, entre las que figuraba como fundamental la concesión del voto representativo con un valor igual al de asociados que hubiese en cada provincia. En aquella ocasión nosotros razonábamos nuestras peticiones fundamentándolas en la casi imposibilidad de que las Asociaciones provinciales pudieran enviar a Madrid una mayoría de asociados. Y pedíamos también que este voto representativo estuviese garantizado por un censo que no se pudiese alterar con mañas más o menos habilidosas.

El Comité directivo juzgó, al

parecer, interesante nuestro escrito, y dijo que teniendo el proyecto de modificar el Reglamento del Colegio de Huérfanos y el de A. N. V. E., lo tendrían muy en cuenta, cosa que no ha hecho, pues si bien es verdad que ha llevado al Reglamento de A. N. V. E. alguna de nuestras iniciativas, no es menos cierto que al no llevarlas todas, y las que ha llevado sin garantía de que no puedan ser falseadas, no podemos estar satisfechos.

Y así las cosas, se convoca el pleno del pasado mes de junio en la forma que todos conocéis y de cuya convocatoria protestó la Asociación de Zaragoza comunicándolo a todas las Asociaciones provinciales. De lo ocurrido en el Pleno yo no he dedecir otra cosa sino que la Asociación de Zaragoza mantiene su protesta. Y mantenemos nuestra protesta porque este Pleno carecía de autoridad para modificar los Reglamentos de A. N. V. E. y del Colegio de Huérfanos. Porque aunque la hubiera tenido, en él no estuvo representada la mayoría de la Asociación. Porque aun cuando lo hubiera estado, se anulaban votos en número tal que hicieron cambiar esencialmente los acuerdos adoptados y precisamente en los que se podían considerar como fundamentales. Y, finalmente, porque se han redactado las actas en forma tan tendenciosa que la verdad ha quedado oculta a cuantos no estuvieron presentes.

Ya sé yo que se alega por el Comité que tenía una autorización de la Asamblea de 1932 para hacer en el Reglamento de A. N. V. E. las modificaciones que estimase necesarias a fin de adaptarlo a la condición de entidad oficial. Pero aparte de que no hacía falta para esto convocar un Pleno y de que en tres años y con la Asamblea de 1934 de por medio bien pudo haberlo hecho, y al no hacerlo demostraba que no corría mucha prisa, aún no lo habéis llevado a la aprobación, al Reglamento se han llevado modificaciones de tal naturaleza que no tienen nada que ver con la condición de entidad oficial y si sólo con el fin de sujetar a las Asociaciones provinciales para que éstas no pudieran dar un solo paso sin el permiso de la autoridad dictatorial que se confiere al Comité directivo.

Pero aun suponiendo que estas modificaciones no tuvieran este carácter y que el Comité directivo hubiera querido dar una prueba de su democracia, ya que no de su diligencia, pues habían pasado tres años y una Asamblea, al convocar un Pleno para hacer estas modificaciones, nunca, y en esto el Comité se ha callado, nunca tendría este Pleno autoridad para modificar el Reglamento del Colegio de Huérfanos que había sido aprobado en una Asamblea, que había sido modificado en otra y que ninguna de las dos había concedido autorización a nadie para poderlo modificar.

Esta misma razón que nosotros alegamos, y que nos fué negada

(Continuará)

COMEDIAS COMEDIANTES

Cartelera madrileña

- Cómico (Loreto - Chicote).** — 6,30 y 10,40: Mamá-Inés. (29-10-935.)
- Eslava.** — A las 10,45: Compañía Redondo-León: Marcelino fué por vino, de Muchoz Seca y P. Fernández. (11-9-935.)
- Español (Borrás-Calvo).** — 6,30 y 10,30, Santa María del Buen Aire, de Enrique Larreta; protagonistas, Enrique Borrás y Ricardo Calvo. (9-11-35.)
- Lara.** — Creo en ti. (21-11-935.)
- María Isabel.** — 8,45 y 10,45: ¡¡Cataplán...!! (lo mejor de Muñoz Seca: risa, interés, emoción). (13-9-935.)
- Capitol.** — (Dirección Metro Goldwyn Mayer. Tel. 22229.) Sesión continua de 4,15 a 9 en patio y morador. Sesión numerada a las 6,30 en club. Sesión numerada en todas las localidades a las 10,30: No más mujeres. (9-12-35.)
- CALLAO.** — 6,30 y 10,30, El malvado Carabel. (10-12-35)
- AVENIDA.** — 6,30 y 10,30, Roberta.
- Barceló (Tél. 41300).** — 6,30 y 10,30, La pícaro música.
- Rialto.** — (Teléfono 21370.) — 6,30 y 10,30: El niño de las monjas.
- Gong.** — (Continúa. Butaca, 1,25 y 1,50.) — Noticiarios, documentales, Concierto de banda (Walt Disney), Ojos cariñosos (por Shirley Temple). El programa comienza a las 3, 5, 7, 9 y 11.
- Figaro.** — (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741.) — 6,30 y 10,30, El hombre de las dos caras. (10-12-35.)
- Hollywood.** — (Fernández de los Ríos, 34. Teléfono 36572. Próximo Quevedo y Bravo Murillo.) — 6,30 y 10,30, estreno de ¿Señorita, señora?
- Palacio de la Música.** — 6,45 y 10,45, Las cruzadas.
- Panorama.** — Continúa de 11 mañana a 1 madrugada. (Butaca, una peseta.) Revista Paramount y femenina, El canto de los pájaros (segunda semana; gran éxito), Audacia femenina (variedad deportiva), El furor de los pieles rojas (jueves, último episodio), La última carrera.
- Price.** — ¡Caminos tiene el mar!

(La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

FOLLETÍN DEL "DIARIO UNIVERSAL" DAVID COPPEFFIELD

Relato sucinto de la vida de David Copperfeld, protagonista de la famosa novela de Charles Dickens, basada en la película que con el mismo título acaba de producir la

METRO - GOLDWYN - MAYER

POR

BEATRIZ FABER Núm. 22

Al servirse la cena aquella noche en la casa de Wickfield, Urias Heep, triunfante y sentado en uno de los sitios preferentes de la mesa, parecía ser el anfitrión, y agasajaba a los comensales como si se tratara de su propia casa. Les servía licores, mostrándose particularmente generoso con el procurador Wickfield. Inés, notando que su padre había bebido con exceso, le pidió que la acompañara a la sala; pero Heep obligó con un gesto a Wickfield a quedarse. Inés, exasperada, abandonó precipitadamente el comedor.

Cuando hubo desaparecido, Heep se puso de pie, tomando su copa.

—Como rara vez vemos a nuestro huésped actual, señor—dijo, dirigiéndose a Wickfield con su voz cilla melosa—, propongo un brindis en honor de él si usted no tiene objeción—y levantó la co-

pa—. ¡Señor Copperfield, brindo por su salud y felicidad!

—¡Por su salud y felicidad, David!—repitió Wickfield.

Evidentemente, el brindis era sólo parte de un plan, pues el astuto Heep, lejos de sentarse, se dispuso a continuar hablando, y llenó de nuevo la copa que Wickfield había apurado.

—Permítame servirle otra..., querido socio, si puedo tomarme la libertad de llamarle así. Y ahora... propongo otro brindis... en honor de la criatura más divina de su sexo... Inés... Inés Wickfield. Es cierto... soy una persona insignificante para brindar en honor de ella... Pero la admiro... y la adoro—las facciones de Wickfield se contrajeron en un gesto de indignación—.

—Revelaré un secreto aquí... entre amigos?—continuó el meloso Heep—. Ser padre de Inés constituye una dis-

tinción de la que puede enorgullecerse mi socio; pero llegar a tenerla por esposa...

—¡Canalla!—gritó Wickfield levantándose y amenazando a Heep.

El anciano y su ex amanuense mirábase lívidos de ira. David se interpuso entre ellos.

—¿A qué exaltarse?—preguntó Heep con los menudos ojos clavados en Wickfield—. ¿Va usted a enfurecerse por eso? Tengo tanto derecho a pretenderla como cualquier otro... o más derecho que cualquiera.

David tocó a Wickfield en el hombro.

—Le ruego calmarse.

—¡Mi hija es lo único que me queda!—clamó Wickfield—. ¡Mírelo! ¡Hasta a eso se atreve! Paso a paso, me he visto obligado a cederle dinero y reputación, paz y tranquilidad, casa y hogar...

—¡Los he conservado para su propio bien!—replicó Heep.

Wickfield extendió hacia Heep un dedo acusador.

—¡Ahora comprendo lo que es! Un...

Los diminutos ojos de Heep brillaron enfurecidos bajo un horrible ceño.

—Mejor hágalo usted callar, Copperfield, antes de que diga algo que después lamente haber dicho... y usted lamente haber oído.

Eso bastó para que el anciano callara. Indudablemente sabía

cuál era la amenaza que contenían las palabras de Heep, y después de la airada protesta se apaciguó, cayendo en un visible abatimiento. Mientras tanto, Heep, consciente de la ventaja que había ganado, adoptó un aire sereno.

—No despertemos los perros dormidos, mi querido socio—dijo arteramente—. ¿Quién desea despertarlos? No yo, por cierto—agregó sonriendo.

—¡Oh, David, David!—gimió Wickfield—. ¡He destruido la felicidad de mi propia hija! ¡Mire mi obra destructora... y ódieme.

David trató en vano de arrancar al anciano alguna declaración concreta sobre sus condiciones. Wickfield permaneció silencioso, y el joven abandonó la casa de sus amigos sin llegar a saber más de lo que antes sabía.

Poco después de regresar a Londres, David contrajo matrimonio y fué a vivir con su idolatrada Dora en Highgate, suburbio de la metrópoli, ocupando una casita de ladrillo circundada de enredaderas en medio de un pequeño jardín. David, el soñador, disfrutó allí de la realidad de su primer sueño de amor.

Una noche de invierno entraba de la calle David, y Dora se arrojó en sus brazos dándole un tierno abrazo.

—¡Oh, Doady, estaba tan impaciente por verte!—exclamó, descubriendo un paquete que David

traía en la mano—. ¡Qué buenos eres conmigo! ¡Me traes un regalo! ¡Jip, Jip!—dijo llamando al perro, que ladraba alborotado—. ¿No es Doady cariñoso y amable? Siempre me trae regalos. ¿Qué es eso, Doady, qué es eso?

David la estrechó, acariciándole la mejilla.

—Espero que tengas una buena cena para la tía Betsy y para Dick y que todo vaya bien.

—¡Oh, Dios mío!—repuso Dora haciendo un gesto cómico—. ¡Qué aburrido te pones a veces, Doady! La cena estará magnífica. ¿Qué hay en el paquete?

—Mujercita querida—contestó David besándola una vez más—, es el último libro de cocina.

—¡Oh, Doady, qué inteligente eres! Ahora podremos tener viandas deliciosas.

Y se puso a hojear el libro con visible interés.

—Amor mío—le dijo David con tono de benevolente reconvencción—. Me ha sorprendido la cuenta del carnicero. ¿Dónde está el libro de cuentas?

—Está en... algún sitio—repuso ella distraída, sin apartar los ojos de la obra sobre el arte culinario.

El cuarto se hallaba en completo desorden, y David habíase puesto a arreglarlo mientras buscaba el libro de cuentas.

—¡Dora, vida mía! ¡Qué desorden!—exclamó—. Este no era el

(Continuará.)

(Viene de la página 4.)

dares, el primero manifestó a los informadores:

—El señor Portela me ha dado cuenta de las gestiones que viene realizando. Le he repetido exactamente igual que dije a los señores Maura y Chapaprieta: que le asiste mi espíritu para realizar sus propósitos si se trata de hacer un Gobierno que garantice la imparcialidad a todos los partidos, máxime cuando haya llegado el instante de las elecciones.

—¿Cree usted que formará Gobierno el señor Portela?

—Hace grandes esfuerzos para lograrlo.

—La simpatía de los grupos de izquierda y de usted hacia el señor Portela en esta labor, ¿qué significa?

—A mí me es grato que cualquiera, bien sea el señor Portela u otro, pueda formar un Gobierno que represente una garantía de imparcialidad.

¡A cenar, señores!

A las diez menos veinte abandonó la residencia presidencial el señor Portela Valladares, diciéndole únicamente a los periodistas:

—Creo que las palabras que debo pronunciar son las siguientes: por consideración a ustedes y por consideración a mí, debemos marcharnos todos a cenar. Después de la cena ya veremos.

—¿Hará usted alguna gestión de aquí a las once?

—Desde luego, les prometo que no hay nada hasta esa hora.

El señor Portela trata de despistar a los periodistas

El señor Portela Valladares comió en el hotel donde se hospedaba, acompañado del subsecretario dimisionario de Gobernación, señor Echeguren; ex director general de Seguridad, señor Fernández Mato y del diputado radical señor Cámara. A los postres tomaron asiento en la mesa del presidente electo don Amadeo Hurtado y algunos otros diputados. A las once y veinte el señor Portela conversó con los periodistas, a quienes dijo:

—Ahora voy a darme un paseo, pues creo que lo tengo bien ganado después del día tan ajetreado que ustedes me han seguido. Ya no voy a realizar hoy ninguna gestión, y mañana, a las once de la mañana, nos veremos en el Palacio Nacional.

Un periodista le preguntó:

—¿Llevará usted la lista?

—Eso, «¿chi lo sé?»

OTRAS NOTAS DE LA CRISIS

El señor Lerroux permanece leal al bloque y no colaborará en el Gobierno si no está el bloque en bloque

Visitamos anoche a don Alejandro Lerroux para conocer su posición ante la formación del nuevo Gobierno. El señor Lerroux no había recibido aún ningún aviso del señor Portela.

—El partido radical—nos dijo rotundamente el señor Lerroux—no colaborará en ningún Gobierno en el que no entren todos los partidos que constituían el blo-

En Nueva York

Joe Louis a vencido a Paulino Uzcudun por K. O. técnico, en el cuarto asalto

EN NUEVA YORK

El peso de los boxeadores
NUEVA YORK.—Se ha efectuado el pesaje de los boxeadores Paulino Uzcudun y Joe Louis para el combate que celebrarán en el Madison Square Garden, habiendo dado el primero 207 libras y el segundo 300 y media.

La mayor entrada en recinto cubierto registrada hace diez años

NUEVA YORK.—A Madison Square Garden han acudido diecinueve mil personas para presenciar el combate entre Joe Louis y Paulino Uzcudun. Los ingresos ascienden a 110.000 dólares aproximadamente. Se informa que hace diez años que no se ha visto en un recinto cubierto una muchedumbre tan grande como ésta.

Seis ex campeones del mundo, espectadores de la pelea

NUEVA YORK.—Entre los que han ocupado puestos al lado del ring en el match Louis-Uzcudun figuraban seis ex campeones de pesos pesados: Tunney, Dempsey, Carnera, Charkey, Schmelling y Johanson. También ha asistido el campeón actual, Braddock.

Lo que ha sido el breve y dramático combate

NUEVA YORK.—Madison Square Garden presenta un aspecto imponente que recuerda los de las reuniones memorables de la época gloriosa del boxeo en Nueva York.

Aunque el pronóstico general es favorable al joven mulato, el prestigio de que goza el boxeador español por sus largas temporadas en este país, donde ha disputado memorables combates, ha atraído al público en proporciones que no se registran desde hace muchos años.

¿Podrá el veterano aguantar siquiera al joven prodigio siquiera unos rounds? Sobre estos términos está planteado el problema, que dentro de unos minutos van a resolver en el ring los dos hombres.

Paulino Uzcudun tiene treinta y seis años. Joe Louis, veintiuno.

que gubernamental. A nosotros no nos basta con una invitación adecuada a alguno de los partidos, sino que el bloque ha de estar en bloque dentro del Gobierno. Yo soy un hombre leal, y como soy quien ha incorporado al Gobierno de la República al partido de la Ceda, tengo que mantener siempre esta posición. Además, el Gobierno ha de ser parlamentario y ha de presentarse a las Cortes en cuanto transcurran los quince días que, como máximo, pueden estar suspendidas las sesiones.

He hablado con el señor Alba—agregó el señor Lerroux—, quien está de completo acuerdo conmigo.

Pero el español no ha sido nunca puesto knock-out; más aún: ninguno de sus adversarios puede enorgullecerse de haberle hecho poner una rodilla en tierra.

Joe Louis ha obtenido en el lapso de un año catorce victorias. Todas por knock-out. Ninguno de sus adversarios le ha durado más de cinco asaltos. ¿Podrá su terrible potencia quebrantar esta vez la resistencia del español?

Joe Louis ha sido concluyente en sus últimas declaraciones: «Uzcudun no me durará más de seis asaltos.»

Pero Paulino confía en llegar al final de los quince.

En una atmósfera de pasión va a dar comienzo el combate, que llega después de una serie de encuentros que el público ha presenciado con impaciencia.

El gentío es enorme. Mil trescientos policías han sido movilizados para mantener el orden en el Garden y sus alrededores.

En el ring-side hay periodistas de todas partes y speakers de radio que harán la transmisión en inglés y en español.

En las primeras filas pueden verse a numerosas figuras que fueron gloriosas en la historia del boxeo. Antiguos campeones del mundo de todas las categorías. Y el actual campeón, Braddock, que una vez más va a ver en acción al que todo el mundo llama «su verdugo».

Los hombres suben al fin al ring, rodeados de sus ayudantes. Grandes ovaciones resuenan en su saludo. Todo Harlem está aquí nuevamente para aclamar al hombre de color. Para Paulino hay estímulos vociferados por una nutridísima representación de la colonia de habla española de Nueva York y de otras ciudades de la Unión. Terminan los preparativos y las presentaciones del speaker. El combate comienza.

Primer asalto

En medio de un emocionante silencio la campana anuncia el comienzo del primer asalto. Paulino cierra su guardia apenas esbozado el saludo. Joe Louis es el primero en atacar, dirigiéndole golpes de ambas manos, que no llegan a causar quebranto, porque el español se protege con sus brazos y hundiendo la cabeza. El español cree ver una oportunidad para atacar, y mete su mano derecha; Louis esquiva fácilmente, y responde por un buen uppercut que no causa gran efecto. El español se protege cada vez más, y su estilo cerrado y prudente parece desconcertar a su enemigo. Desde luego, la esgrima de Louis es más suelta y brillante, pero su ventaja al terminar el round no es abrumadora.

Segundo round

En los primeros instantes los adversarios se observan sin atacarse. Joe Louis trata de romper la cerrada guardia del español, di-

rigiendo varios golpes de ambas manos, que tropiezan en la cabeza del español. Este ataca a su vez con mucho coraje, tratando de llegar con sus mazazos al cuerpo del mulato. Joe Louis esquiva o bloca, y en un momento en que Paulino está descubierto le coloca un formidable golpe de derecha en plena mandíbula, que el español encaja ante el asombro general. Sigue atacando Louis, que ahora maneja principalmente la izquierda, y se adjudica el round.

Tercer round

Paulino espera ser atacado. El mulato le golpea en la cabeza con ambas manos; pero éste es un castigo que el español aguanta bien. Se rehace luego, y da una réplica valerosa, dirigiendo una serie de golpes al cuerpo que hacen retroceder a Louis. Pero éste no está impresionado lo más mínimo y continúa en seguida su ataque con golpes cortos muy potentes de ambas manos, que acaban por aturdir al vasco, cuya defensa es muy enérgica. Se tapa con hombros y codos, pero no siempre puede salvar los efectos de la rociada. Round a favor de Louis. Durante el descanso, los segundos del español trabajan activamente por reanimarle; pero el español da muestras de fatiga. Tiene un ojo hinchado y arroja sangre por la nariz y por la boca.

Cuarto round

Louis ataca desde el principio con la mayor fiereza. Paulino retrocede hasta las cuerdas, asetaado por numerosos golpes cortos muy fuertes. Uzcudun trata de seguir protegiéndose; pero los golpes se filtran a través de su guardia. Son numerosos y de todas las marcas: jabs, uppercuts; finalmente, dos tremendos derechos que sacuden la cabeza del español. Uzcudun hace un esfuerzo; busca el cuerpo a cuerpo. El negro lo elude, y en un momento en que el español pierde su guardia larga un formidable crochét de derecha, que llega al español en plena boca. Paulino cae al suelo. Mientras el árbitro cuenta, el español trata de incorporarse; el golpe le ha roto los labios, y sangra abundantemente. El español, haciendo un gran esfuerzo, se levanta penosamente con la cara ensangrentada. Louis ha permanecido indiferente en su rincón. El árbitro, que ha contado hasta siete, le indica que debe reanudar la pelea. Paulino se tambalea y parece inconsciente; se dirige a su rincón. Louis va a atacarle; pero en vista de que el español no opone resistencia, el árbitro suspende la pelea y levanta la mano del negro. Paulino trata de impedirlo, e indica que desea seguir. Pero la decisión de knock-out técnico está dada. El público aplaude a Joe Louis. Uzcudun es atendido en su rincón y también escucha muchas manifestaciones de simpatía por su valor. El cuarto round, en el que ha terminado la pelea, ha durado exactamente dos minutos y treinta y dos segundos.

Extranjero

Los aviones italianos bombardean Daggabur, que quedó completamente destruido

DJIBUTI.—(Del enviado especial de Havas.) —Según dicen unos periodistas llegados de Jijiga y Daggabur, los aviones italianos arrojaron 500 bombas sobre este último pueblo, que quedó completamente destruido.

ROMA.—El mariscal Badoglio telegrafía:

«Ningún cambio que señalar en la situación en todo el frente.»

ADDIS ABEBA.—Se informa que una fuerte patrulla etíope ha sorprendido un puesto italiano en Deabu, al norte de Macallé, resultando siete italianos muertos y un número indeterminado de heridos.

Una investigación en Dessie

ADDIS ABEBA.—El representante de la Cruz Roja Internacional, Sidney Brow, ha salido para Dessie, con el fin de realizar una investigación relacionada con el bombardeo del hospital de dicha ciudad.

Una división Tevere, al frente

NAPOLIS.—El rey ha pasado revista en Capua a las legiones de la división Tevere destinadas al Africa oriental.

La división está integrada por voluntarios italianos residentes en te cuando un guardia que servía el extranjero, ex combatientes, mutilados y universitarios, que embarcarán a bordo del «Sannio» esta tarde con rumbo a Somalia.

Un capitán suizo escapa milagrosamente de la muerte

DJIBUTI.—El capitán Wittlin, comandante suizo de las tropas etíopes que están custodiando el puente de Awash, ha escapado hoy milagrosamente de la muerte en su Cuerpo disparó contra él. Parece ser que el agresor tenía odio a todos los europeos, pues además de disparar contra el citado militar lo hizo también contra otros europeos que con él se encontraban. Ningún proyectil hizo blanco.

Tintas Martz

Las tintas MARTZ están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, notarios, Tribunales civiles y militares, directores generales de Telégrafos, Teléfonos y Alumbrados y grandes casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las tintas MARTZ, colocadas por su autor frente a extrañas colosales que anunciaban no tener rival en España.

27, Aduana, 27

ADVERTENCIA IMPORTANTE

No se hacen remesas menos de diez pesetas, y no se admiten sellos de Correos.

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y muy buenas referencias

Informaciones de última hora

El señor Portela constituye nuevo Gobierno

Visita al señor Chapaprieta

Minutos antes de las diez salió del hotel donde se hospeda el señor Portela a realizar una visita casi protocolaria al señor Chapaprieta. Desde anoche—añadió—no he hecho ninguna gestión.

Se le preguntó si podía dar alguna impresión, y contestó:

—Eso no depende de mí, sino de lo que digan en Palacio.

—¿Lleva usted solución?

—No; llevo una propuesta.

El señor Portela marchó a casa del señor Chapaprieta, donde permaneció hasta las once menos diez de la mañana. Al salir dijo:

—Repito que ha sido una visita de cortesía, pues es obligatorio dar cuenta al jefe del Gobierno dimisionario. Naturalmente, hemos hablado de política, máxime teniendo en cuenta que el señor Chapaprieta colaborará en el futuro Gobierno, ocupando la misma cartera que desempeñaba.

—Ahora—agregó—, aprovechando el fresco de la mañana, vamos a dar un paseo hasta el Palacio Nacional.

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

En Palacio

El señor Portela llegó al Palacio Nacional a las once de la mañana. Al ver a los fotógrafos dijo:

—¿Pero van a hacer otra fotografía? Aprovechen la de ayer.

—¿Nos da usted la lista?—dijeron los reporteros.

—Ya hablaremos.

Los periodistas le rogaron facilitase una referencia de las gestiones realizadas durante la mañana, y dijo:

—No he hecho ninguna gestión ni siquiera telefónicamente. He estado a visitar al señor Chapaprieta para cambiar impresiones y darle cuenta del resultado de mi trabajo, y ya charlaremos cuando salga.

EL NUEVO GOBIERNO

A la una y veinte salió de Palacio el señor Portela, que dijo a los periodistas:

—El motivo de mi larga entrevista ha sido el haber tenido que celebrar por teléfono algunas consultas que eran prolongación de las gestiones que ayer y en la mañana de hoy he venido realizando.

Hechas estas consultas, puedo ofrecer a ustedes la lista de Gobierno, que es la siguiente:

PRESIDENCIA Y GOBERNACION: Portela Valladares (independiente).

ESTADO: Martínez de Velasco (agrario).

GUERRA: General Molero.

MARINA: Almirante Salas.

HACIENDA: Chapaprieta (independiente).

INSTRUCCION PUBLICA: Manuel Becerra (radical).

TRABAJO: Alfredo Martínez (liberal demócrata).

OBRAS PUBLICAS: Cirilo del Río (progresista).

AGRICULTURA: De Pablo Blanco (radical).

Interinamente—añadió el señor Portela—se hará cargo de la cartera de Guerra don Cirilo del Río.

También en este Ministerio figura como ministro sin cartera el señor Rahola con el doble significado de lo que representa su persona y para indicar también que podría más adelante ampliarse la colaboración del ministerio con el mismo equilibrio y tonalidad de centro que tiene el que ahora acaba de discutirse.

El Gobierno, por la confianza de S. E., sin renunciar a otros medios de actuación, cuenta con los correspondientes a la consulta de la voluntad del país, supremo juez en todo régimen de democracia.

Y nada más: ustedes comprenderán que he querido referirme al decreto de disolución, de cuya aplicación dispone este Gobierno.

El señor Portela permaneció unos momentos silencioso, y después dijo:

—Creo también un deber decir que he contraído una obligación especialísima con esos colaboradores, que en algún momento contrariándose han venido a formar parte del Gobierno pensando nada más que en servir a España.

El señor Portela manifestó a continuación que marchaba inmediatamente a la Presidencia a tomar posesión. El acto se reduciría a dar un abrazo al señor Chapaprieta, y después marcharía a Gobernación para hacerse cargo de este departamento.

Los periodistas preguntaron:

—¿Cuándo habrá Consejo de ministros?

—Esta tarde, a las cinco, en la Presidencia.

Y sin añadir nada más, el señor Portela se despidió de los informadores.

El señor Portela se posesiona

Desde Palacio el señor Portela Valladares se trasladó a la Presi-

dencia del Consejo, donde se celebró la toma de posesión sin ninguna ceremonia. Una vez que el señor Chapaprieta le dio cuenta de los asuntos pendientes, éste y el señor Portela se dieron un cariñoso abrazo. Seguidamente el presidente del Consejo se trasladó al ministerio de la Gobernación para tomar igualmente posesión de esta cartera.

En sufragio de Galán y Hernández

Antes de acudir esta mañana a Palacio el jefe del Estado estuvo oyendo una misa en sufragio de los capitanes Galán y García Hernández, por cumplirse hoy el quinto aniversario de su fusilamiento.

Deportes

LOS GALGOS

El domingo por la mañana correrá el invencible «Alacrán», y no creo que dejará su nombre invencible en mal lugar, por lo que lo doy también de favorito.

Grey HUONO

Aclarando la postura de los transportistas

Con relación a una nota publicada en varios diarios de Madrid señalando que los transportistas propugnan por la aplicación del impuesto de transportes a base de un tanto tonelada y kilómetro o kilómetro y coche para aligerar las cargas que se dice pesan actualmente sobre los servicios regulares, el Comité Central de Entidades de Auto-Transporte de España hace constar que ni proceden de él tales opiniones ni se halla conforme con ellas, insistiendo que está bien determinado su criterio, que es el de la mayoría del auto-transporte, en los diferentes escritos publicados, y especialmente en los acuerdos de la Asamblea de Zaragoza y en los informes últimamente presentados a la Ponencia de Estudios convocada por el ministerio de Obras públicas.

ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para ingresos en Bancos y Oficinas Cultura general, Cálculo, Contabilidad, Idiomas, Taquigrafía
SEÑORITAS VARONES

Leganitos, 8, 1.º Tel. 10982

(Viene de la página 1.)

El señor Cambó no cree imposible que el señor Portela pueda formar Gobierno

Después, el señor Cambó recibió a los informadores en sus habitaciones, a los que dió la siguiente referencia de la entrevista:

—Hemos examinado detenidamente la situación y hemos coincidido casi por completo en nuestras poiniones y no hemos tomado ningún acuerdo, pues todo queda diferido a una reunión o entrevista que ha de tener con el señor presidente de la República y otra que tendrá que celebrar posteriormente conmigo. De modo que, desgraciadamente para ustedes, hemos de volver a vernos esta noche.

Se preguntó al señor Cambó si creía que esta noche habría Gobierno.

Don Melquiades Alvarez supedita su apoyo a lo que acuerden los jefes del bloque

A las seis menos diez de la tarde abandonó el domicilio de don Melquiades Alvarez, acompañado por éste, el señor Portela Valladares.

El jefe del partido liberal-demócrata dió a los periodistas la siguiente referencia:

—Hemos sostenido una conversación agradable y cordial, puesto que somos viejos amigos particulares y políticos. En principio le he dicho que estoy de acuerdo en todo y le he ofrecido toda clase de facilidades, cuantas le sean necesarias, para lograr su propósito con éxito; pero, no obstante, le he advertido con toda lealtad que yo he pertenecido y perteneco al bloque, y que, por tanto, no puedo hacer nada a espaldas de éste y le ha aconsejado una entrevista con los jefes del referido bloque, quedando todo, por tanto, supeditado a los resultados de estas entrevistas.

Maur aniega su colaboración

Escasamente dos minutos permaneció el señor Portela en el domicilio de don Miguel Maura. Al salir le preguntaron los periodistas acerca de la entrevista celebrada, y contestó:

—Nada; he pedido su colaboración al señor Maura.

—¿Y se le ha negado?

—Sí; me ha dicho que no.

—¿Dónde va usted ahora?

—Voy al domicilio particular del señor presidente de la República.

El señor Cambó dice que ha ofrecido su concurso condicional

Después de la entrevista de los señores Portela Valladares y

Cambó los periodistas visitaron a éste, quien les dijo:

—La cosa no está resuelta. El señor Portela ha requerido nuestro concurso, y nosotros lo hemos condicionado a conocer la composición del Gobierno y al programa que el mismo fije. No es imposible—añadió—que esta misma noche celebremos el señor Portela y yo una nueva entrevista, que se verificará después de otra visita que el presidente electo hará al jefe del Estado. Ahora va a visitar al señor Gil Robles.

—¿Creé usted que habrá Gobierno?—le preguntó un reportero.

—No se pueden hacer vaticinios—contestó—, pues estos días nos habríamos equivocado todos, pues lo que se creía más seguro ha caído por tierra en diez minutos.

El señor Gil Robles, dispuesto a prestar colaboración si el Gobierno se presenta al Parlamento

El señor Portela Valladares abandonó el domicilio del señor Gil Robles a las nueve menos veinte.

Dijo a los periodistas:

—He saludado al señor Gil Robles en los tonos de amistad y buena relación que entre nosotros habían existido y que por una mala inteligencia, o mejor dicho, por referencia equivocada, se habían interrumpido. Quedó esto aclarado, produciéndome la satisfacción de que en ese aspecto particular, para mí grato, se restablecieran unas relaciones a las que siempre consagraré especial atención.

He solicitado el concurso del señor Gil Robles para la obra que me ha encomendado el presidente de la República con el objeto de ampliar el máximo de los partidos de la República. El señor Gil Robles me manifestó que a base de un Gabinete que se presentara al Parlamento estaba dispuesto a colaborar. Si el Gobierno no hubiera de comparecer ante las Cortes, sintiéndolo por el convencimiento de que es lo que interesa a España, no prestaría ninguna asistencia.

Yo repetí al señor Gil Robles lo que en varias ocasiones le he dicho: «Que nunca he creído labor sana ir contra los partidos de la República, porque lo que conviene al régimen y a la nación es sostener estos partidos, que son los elementos indispensables para que el régimen sirva a España.

Terminó diciendo que marchaba a casa del señor Martínez Barrio.

Más de la conversación entre los señores Portela y Martínez Barrio

Después de la conversación que sostuvo el señor Martínez Barrio con el señor Portela Valla-

(Continúa en la pág. 3.)